

Sembrar ahora

Desafíos y oportunidades agrícolas para la reconstrucción de Haití



Tras el terremoto del 12 de enero de 2010, un inmenso flujo de personas desplazadas se dirigieron al valle de Artibonite, "el granero de arroz" de Haití. Algunas lograron encontrar trabajo como jornaleros en el campo. © Oxfam América/Ami Vitale.

Ya antes del devastador terremoto de enero de 2010, Haití era uno de los países más pobres y con más inseguridad alimentaria del mundo. La mayoría de haitianos vive en zonas rurales y depende de la agricultura de subsistencia, pero ni el Gobierno ni la comunidad internacional han prestado suficiente atención a la agricultura, dejando el campo cada vez más marginado. La liberalización del comercio ha expuesto a los agricultores a la competencia de las exportaciones de arroz subsidiado de los EE.UU. y ha vuelto a los consumidores vulnerables frente a la volatilidad de los precios mundiales de los alimentos. La agricultura debe tener un lugar central en la reconstrucción tras el terremoto y debe ponerse énfasis en que los pequeños agricultores tengan un mejor acceso a los recursos, de manera que incrementen sus ingresos y su productividad, sobre todo del cultivo de alimentos básicos. También es necesario revertir urgentemente la degradación severa de los recursos naturales. El Gobierno haitiano ha concebido un plan general de reconstrucción agrícola. Este puede fortalecerse con un mayor apoyo al papel de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria, al fortalecimiento de capacidades de las organizaciones rurales y a la descentralización de la provisión de servicios. Los donantes deben aportar rápidamente los recursos necesarios para implementar el plan, y deben velar por una mayor coherencia entre su ayuda para el desarrollo y las políticas comerciales. Para ayudar a que los haitianos logren sus metas de reconstrucción a corto y largo plazo es vital prestar una mayor atención a la agricultura.

Resumen

El intenso terremoto que azotó a Haití el 12 de enero de 2010 devastó zonas rurales y urbanas, destruyendo cultivos, edificios agrícolas, equipos e infraestructura. Casi cada rincón del país padeció efectos indirectos, ya que 600.000 personas emigraron al campo, aumentando la presión sobre los ya precarios recursos de alimentos y de energía. Los desplazamientos internos empeoraron la inseguridad alimentaria, que afectaba a seis de cada 10 personas ya antes del desastre.

Existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de que la reconstrucción deba centrarse sustantivamente en la agricultura. La mayoría de los haitianos vive en zonas rurales y depende de la agricultura de subsistencia. Pero el desarrollo agrícola afronta serias limitaciones: años de desatención por parte del Gobierno y los donantes, un estancamiento tecnológico, la degradación severa de los recursos naturales, la posición dominante del arroz subsidiado de EE.UU. en los mercados haitianos, la falta de crédito y servicios de extensión, la escasa infraestructura, la inseguridad en la tenencia de la tierra y un sistema legal y de tenencia de la tierra que discrimina a las personas pobres, la creciente dependencia de los alimentos importados y la ayuda alimentaria, y el pequeño valor agregado del procesamiento agrícola.

El pacto entre el Estado y sus ciudadanos es débil; la corrupción, la desatención y el favoritismo hacia la élite urbana han hecho que muchos haitianos del medio rural desconfíen del Gobierno. Con demasiada frecuencia, los foros en los que se toman decisiones han excluido las voces de los campesinos. Sin embargo, desde el 2006, el Gobierno y los donantes han prestado mayor atención a la agricultura y han escuchado las opiniones de los ciudadanos haitianos.

La respuesta humanitaria inmediata al terremoto estuvo algo sesgada hacia la ayuda alimentaria externa, aunque algunos donantes insistieron en adquirir alimentos de los agricultores haitianos. La distribución masiva de semillas, herramientas y fertilizantes en la zona del terremoto y entre aquellos que albergaban a personas desplazadas mejoró las perspectivas para las cosechas de 2010, aunque los donantes no aportaron suficientes recursos para ayudar a todas las familias que lo necesitaban.

El Gobierno haitiano ha elaborado un ambicioso plan de reconstrucción agrícola de 772 millones de dólares, centrado en la infraestructura, el incremento de la producción sostenible, el desarrollo de las cadenas de valor y la entrega de servicios en las zonas rurales. En armonía con el principio de *apropiación*, en el marco de la eficacia de la ayuda, los donantes deberían apoyar los planes nacionales elaborados en consulta con los ciudadanos, pero hasta el momento la comunidad internacional no ha aportado todos los recursos requeridos.

El Gobierno debería priorizar la movilización de los recursos nacionales que el plan requiere. Su puesta en práctica debería poner énfasis en incrementar los ingresos y la productividad de los pequeños agricul-

tores, sobre todo del cultivo de alimentos básicos. El Gobierno también debería:

1. Llevar a cabo una descentralización administrativa y fiscal, con instituciones de gobierno representativas a todos los niveles;
2. Alentar el establecimiento de comités compuestos por funcionarios electos y representantes de la sociedad civil para que planifiquen y gestionen las iniciativas de desarrollo local;
3. Institucionalizar un sistema eficaz de verificación y equilibrio político para controlar la corrupción a todos los niveles del gobierno;
4. Como un primer paso hacia una mejor seguridad de la tenencia de la tierra, velar por que el sistema legal otorgue igual reconocimiento a ambas lenguas oficiales de Haití y provea asistencia legal ampliada, de manera que los ciudadanos que viven en el medio rural puedan acceder a la justicia en asuntos como las disputas por las tierras;
5. Apoyar los esfuerzos de los agricultores, las personas pobres y las mujeres del medio rural para desarrollar organizaciones representativas sólidas;
6. Formular políticas agrícolas y diseñar programas que tomen en cuenta la división del trabajo por género y apoyar a las mujeres en su rol en la comercialización agrícola;
7. Hacer que tierras ociosas del Estado produzcan de manera transparente, a través del arrendamiento con opción a compra y el empleo de trabajadores asalariados;
8. Revitalizar la red de centros de investigación, extensión y capacitación agrícola descentralizada, y proveer servicios a los agricultores en forma de consultorías;
9. Velar por que los agricultores de pequeña escala tengan acceso al crédito;
10. Rehabilitar y ampliar la infraestructura rural, sobre todo caminos y trabajos de regadío;
11. Hacer que la sostenibilidad ambiental y la reducción de riesgos de desastres sean temas centrales; dar énfasis a la reforestación, la silvicultura, la gestión integrada de cuencas y la promoción de cocinas de combustión eficiente.

Además, el Gobierno debería hacer que los servicios de salud y educación sean accesibles en las zonas rurales y facilitar la creación de oportunidades de empleo fuera de la agricultura, lo cual haría que las zonas rurales fueran lugares atractivos para vivir y trabajar.

En el largo plazo, el Gobierno y la sociedad civil deberían dialogar para llegar a una política comercial que contrapesa la protección arancelaria a los agricultores haitianos con precios asequibles de los alimentos a los consumidores.

Por su parte, todos los donantes (bilaterales y multilaterales) y las instituciones financieras internacionales deberían:

1. Priorizar la agricultura y la seguridad alimentaria, alinear las estrategias con el Plan Nacional de Inversión Agrícola de Haití y los objetivos de desarrollo agrícola y rural delineados más arriba, y proveer los recursos requeridos para poner en práctica el plan;
2. Financiar la compra de ayuda alimentaria local cuando fuere apropiado, en base a una evaluación rigurosa de las necesidades y las condiciones del mercado local;
3. Brindar asistencia en forma de donaciones y no de préstamos;
4. Crear mecanismos para incorporar a la sociedad civil en el debate sobre estrategias de desarrollo; y
5. Aprobar un marco de contabilidad que permita la evaluación del cumplimiento de los compromisos y la contribución a una seguridad alimentaria mejorada.

Los donantes bilaterales deberían asegurar la coherencia entre las políticas de ayuda y las políticas comerciales. Para este fin, los EE.UU. deberían:

1. Eximir a Haití de la "Bumper Amendment" (enmienda a la Ley de Ayuda Exterior), aprobada en 1986, que prohíbe la ayuda a la producción de cultivos de alimentos considerados competitivos con las exportaciones de los EE.UU.;
2. Reformar los subsidios al arroz que distorsionan el comercio y que llevan al dumping y socavan a los productores haitianos; y
3. Proporcionar a las exportaciones haitianas el acceso libre de impuestos y cuotas a los mercados de EE.UU.

Introducción

Desde hace mucho tiempo, los Gobiernos sucesivos y la comunidad de donantes no prestan suficiente atención a la agricultura haitiana. Sin embargo, la mayoría de los haitianos sigue viviendo en zonas rurales y depende de la agricultura de subsistencia.

La falta de atención de las políticas al desarrollo rural ha marginado al medio rural. Las tasas de pobreza rural e inseguridad alimentaria se encuentran entre las más altas del mundo. La mayoría de los agricultores cultivan pequeñas parcelas y carecen de seguridad de tenencia de tierras. Las personas pobres del medio rural desean organizaciones fuertes y representativas que puedan poner sus preocupaciones sobre la mesa en debates sobre políticas y mejorar su bienestar económico.

Bajo la presión de los donantes, el Gobierno haitiano ha bajado los aranceles agrícolas muy por debajo de los de sus vecinos caribeños. La liberalización del comercio ha incrementado la dependencia de alimentos importados y la vulnerabilidad ante la volatilidad de los precios mundiales, a la vez que ha expuesto a los agricultores haitianos a la fuerte competencia proveniente de las exportaciones de arroz subsidiado de los EE.UU.

El fuerte terremoto que azotó a Haití el 12 de enero de 2010 tuvo efectos devastadores en la zona metropolitana de Puerto Príncipe y en otras ciudades. El seísmo también demolió parte del Haití rural, destruyendo cultivos, edificios agrícolas, equipos e infraestructura. Los efectos indirectos llegaron casi a cada rincón del país, debido a que 600,000 personas dejaron las zonas afectadas para quedarse con sus parientes o amigos en el campo, algo que intensificó la inseguridad alimentaria y la demanda de leña de los menguantes bosques haitianos.

Para que la reconstrucción tras el terremoto facilite el desarrollo sostenible, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria tanto en las zonas urbanas como rurales, debe darse una prioridad alta a la agricultura. Los esfuerzos deben redoblar el énfasis en mejorar el acceso de los pequeños agricultores a los recursos a fin de incrementar sus ingresos y su productividad, sobre todo para los cultivos de alimentos básicos. La reconstrucción también debe centrarse en la recuperación de los recursos naturales degradados de Haití.

El Gobierno haitiano ha elaborado un ambicioso plan de reconstrucción agrícola de 772 millones de dólares, centrado en mejorar la infraestructura, incrementar la producción sostenible, desarrollar las cadenas de valor y promover los servicios rurales. Hasta el momento, la comunidad internacional aún no se ha puesto de acuerdo para aportar todos los recursos requeridos. Si fuera puesto en práctica en su totalidad, el plan podría facilitar la ampliación de iniciativas locales prometedoras para: empoderar económicamente a los agricultores, incluidas las mujeres; velar por que las voces y la rendición de cuentas sean tomadas en cuenta en la elaboración de las políticas agrícolas; la

descentralización de la provisión de servicios en las zonas rurales para hacerlos más receptivos a los agricultores y a otras personas pobres rurales; y crear incentivos para aquellos que viven y trabajan en las zonas rurales.

Este trabajo explora los antecedentes de desatención rural que precedieron al terremoto, los efectos del terremoto sobre las zonas rurales y la respuesta humanitaria, los planes de reconstrucción y las prometedoras iniciativas de desarrollo rural. Concluye con recomendaciones orientadas tanto al Gobierno haitiano como a los donantes para ayudar a asegurar que la agricultura vuelva a ser considerada como una política de mayor prioridad, basada en la rendición de cuentas a los ciudadanos haitianos.

Un legado agrario de desatención, descapitalización y degradación

La agricultura en Haití es una realidad paradójica. Por un lado, como lo señala el Banco Mundial, es desde lejos la "actividad económica y social más importante".¹ La mayoría de los haitianos (55 por ciento) vive en las zonas rurales,² y la agricultura emplea la mitad de la fuerza laboral nacional (incluido el 75 por ciento de haitianos de bajos ingresos).³ Aunque su proporción en la actividad económica general ha descendido en un 50 por ciento desde los años 60,⁴ la agricultura sigue representando el 28 por ciento del producto interno bruto (PIB).⁵ Pero a pesar de que la agricultura desempeña un papel central en la vida de la mayoría de los haitianos, ni el Gobierno ni los donantes le han dado prioridad a lo largo de los últimos 50 años.

Extracción y desatención

La familia Duvalier, que gobernó Haití de 1957 a 1986, centralizó el poder político y la actividad económica en Puerto Príncipe y sometió a las zonas rurales a la represión y a impuestos rapaces, con poca inversión pública en el desarrollo agrícola.⁶ La destitución de Jean-Claude Duvalier en 1986 no revirtió esta falta de atención en las políticas. Al contrario, el país enfrentó un largo periodo de inestabilidad política y descapitalización rural. Tras el golpe militar que derrocó al presidente electo Jean Bertrand Aristide en 1991, la comunidad internacional impuso un embargo que duró hasta 1994, exacerbando aún más la pobreza rural. Cuando Aristide retornó al poder con el apoyo de los militares de EE.UU., se encontró con una fuerte presión por parte de los donantes, incluido los EE.UU. y el Banco Mundial, para abrir los mercados haitianos a la economía global.⁷

La liberalización del comercio: caminar sin red por la cuerda floja

Aristide accedió a las demandas de los donantes, y casi de la noche a la mañana, Haití se volvió uno de los mercados más abiertos del mundo. El Gobierno redujo los aranceles al arroz importado del 50 por ciento a tan solo tres por ciento (comparado con el promedio caribeño, de 38 por ciento).⁸ Sin embargo, este marcado cambio de política no incluyó ninguna medida para amortiguar el golpe que suponía para los agricultores haitianos, como el apoyo a la producción o un programa de protección social para paliar la pérdida de ingresos.⁹

La liberalización del comercio ha reducido mucho la autosuficiencia alimentaria. Aunque los consumidores se han beneficiado del acceso a arroz importado menos caro, aún hay una fuerte preferencia por los

productos locales.¹⁰ Entre 1990 y 1999, la producción de arroz haitiano cayó a cerca de la mitad; aunque se ha recuperado algo en los últimos tiempos, el promedio de producción a fines de la última década sigue siendo más del seis por ciento por debajo de los niveles de la década de 1980.¹¹ Partiendo prácticamente de la autosuficiencia en 1980, Haití importa hoy el 80 por ciento de su arroz, y el 60 por ciento de todo el abastecimiento de alimentos viene de afuera.¹² La producción agrícola ha ido cayendo a un 0.9 por ciento cada año desde 1995.¹³

Bill Clinton, el presidente estadounidense que presionó a Haití para que bajase los aranceles y que actualmente es Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití y Co-presidente de la Comisión Interina para la Recuperación de Haití, ha reconocido hace poco que sus acciones ayudaron a los agricultores de EE.UU. a expensas de los productores haitianos:

Puede que haya beneficiado a algunos de mis agricultores de Arkansas, pero no ha funcionado... Fue un error. Tengo que vivir todos los días con las consecuencias de la pérdida de capacidad de producir una cosecha de arroz en Haití para alimentar a aquellas personas, por lo que hice."¹⁴

Los beneficios a los consumidores haitianos resultaron fugaces; cuando los precios mundiales del arroz se quintuplicaron durante el 2007 y 2008, el mercado abierto de Haití absorbió los incrementos. Estallaron las protestas en todo el país, y en el políticamente polarizado Puerto Príncipe, se volvieron violentas.¹⁶

Después de Japón y México, Haití es el tercer mercado para las exportaciones arroceras de EE.UU.¹⁷

En 2009, 611 cultivadores de arroz de los EE.UU. recibieron subsidios del Gobierno por un monto total casi 20 veces mayor que la ayuda agrícola que EE.UU. proporcionó a Haití, que tiene un millón de familias agrícolas¹⁵ (ver cuadro 1.)

Cuadro 1: La ayuda de EE.UU. a la agricultura, en casa y en Haití, 2009

Ayuda total de EE.UU. a Haití: 353 millones de dólares de los cuales, la ayuda a la agricultura: 22 millones de dólares (seis por ciento del total)
de los cuales, 64 millones de dólares en ayuda alimentaria en especie (18 por ciento del total).¹⁸

Pago total a los agricultores arroceros de EE.UU.: 434 millones de dólares.¹⁹

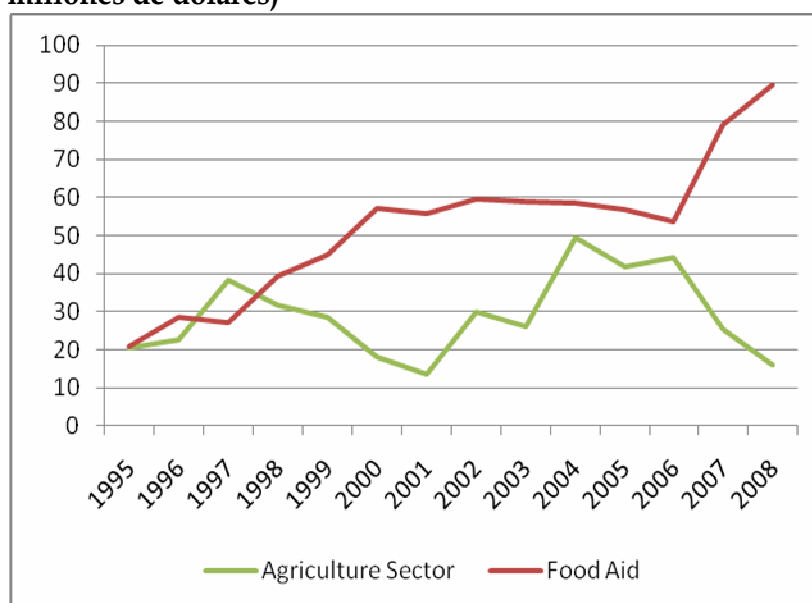
Los subsidios han ayudado a los EE.UU. –el quinto exportador de arroz del mundo– a capturar un 16 por ciento del mercado mundial de arroz de 11.000 millones de dólares.

Sin poder competir con el bajo precio de las importaciones de arroz, muchos haitianos se unieron al éxodo rural que empezó durante la era Duvalier.²⁰ Se estima que 75.000 personas llegaban a Puerto Príncipe cada año. La ciudad, diseñada para 250.000 residentes, se convirtió en

el hogar de casi tres millones de personas en el momento del terremoto de 2010. Muchos vivían en barriadas marginales como Cité Soleil, sin comodidades básicas como desagües y agua potable; la promesa de trabajo y educación en la región de la capital resultó ser ilusoria para muchos inmigrantes.²¹

En los albores del nuevo milenio, la agricultura quedó en el desván de las políticas. Entre los años 2000 y 2005, el Gobierno haitiano asignó sólo el cuatro por ciento de su presupuesto al sector.²² Durante el mismo periodo, la ayuda a la agricultura representó sólo un 2,5 por ciento de la ayuda al desarrollo que Haití recibió.²³ Como indica el gráfico 1, desde fines de la década de 1990, la ayuda alimentaria, por lo general, ha excedido el monto de la ayuda agrícola.

Gráfico 1: Ayuda alimentaria y ayuda a la agricultura en Haití (2008 millones de dólares)²⁴



Fuente: Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo

La marginación del campo

Estos factores han empobrecido el Haití rural. Casi el 90 por ciento de los haitianos en el medio rural vive en situación de pobreza (con el equivalente de menos de dos dólares diarios), con dos tercios considerados en extrema pobreza (con ingresos menores de un dólar diario). Esto excede la tasa de pobreza rural de países africanos extremadamente pobres como Chad y Níger.²⁵ Cerca del 80 por ciento de los haitianos en situación de extrema pobreza viven en zonas rurales.²⁶ El tamaño promedio de las tierras cultivadas es de 1,5 hectáreas.²⁷ La tradición de dividir la tierra equitativamente entre los hijos e hijas tras la muerte del propietario ha contribuido a la fragmentación de la tierra, con muchas parcelas muy pequeñas llamadas *mouchwa* (pañuelos). Esta tendencia es compensada de cierta manera por la emigración constante y la costumbre según la cual la mujer, al casarse, pasa a formar parte de la familia del esposo y dona la tierra que ha heredado a sus hermanos hombres.²⁸

Haití es uno de los lugares con mayor inseguridad alimentaria del mundo, con un 58 por ciento de su población sin acceso adecuado a los alimentos, sólo superado por Burundi, la República Democrática del Congo y Eritrea.²⁹ La malnutrición crónica retrasa el crecimiento de uno de cada cuatro niños haitianos en edad escolar; en las zonas rurales, esta cifra asciende al 28 por ciento. Tres de cada cinco niños en edad preescolar y casi la mitad de las mujeres tienen anemia, en general como resultado de dietas con deficiencia de hierro. Las tasas son un poco menores en el medio rural, pero siguen siendo elevadas.³⁰

Haití no es solamente el país más pobre del hemisferio occidental; también tiene la distribución de ingresos más desigual, con el 40 por ciento más pobre recibiendo sólo el seis por ciento del ingreso nacional, y el 20 por ciento más rico disfrutando del 60 por ciento. El dos por ciento más rico percibe el 26 por ciento del ingreso nacional.³¹

A diferencia de otros países de América Latina y el Caribe, Haití no tiene un sistema de tenencia de tierras dual, donde coexisten parcelas de subsistencia muy pequeñas con grandes plantaciones. En vez de ello, tras la independencia en 1804, se desarrolló una clase urbana de *rentiers*, satisfecha de vivir del alquiler de propiedades en el campo y la ciudad, dejando a una gran masa de agricultores pobres tratando de ganarse la vida a duras penas.³² Además, hoy, los campesinos más pobres de Haití no producen para su propio consumo, sino que cultivan productos de mayor valor, y usan sus ganancias para comprar alimentos más baratos en los mercados locales. Sólo los agricultores con mayores ingresos concentran esfuerzos en producir para sus propios hogares.³³

Los haitianos del medio rural tienen, por lo general, acceso a tierras y a ganado. El 80 por ciento de los hogares son propietarios, arrendatarios o comparten tierras; el 82 por ciento de los predios agrícolas son operados por sus propietarios; y el 70 por ciento de los hogares rurales participan en el cultivo. Casi el 80 por ciento participa en la cría de animales de granja, y el ganado sirve como forma de ahorro (las ventas son un medio clave para hacer frente a las crisis).³⁴

El estancamiento tecnológico es el sello distintivo de la agricultura haitiana. La mayoría de los agricultores usa herramientas manuales, como machetes y hoces. Más del 90 por ciento carece de acceso a pesticidas y fertilizantes de cualquier tipo (incluido productos orgánicos), incluso entre los campesinos con mejor posición; el 64 por ciento no usa fertilizantes, y el 87 por ciento no usa pesticidas. La falta de acceso a servicios financieros contribuye a que los agricultores no puedan obtener insumos no agrícolas. Sólo el cuatro por ciento de los hogares en el medio rural tiene cuentas de ahorro formales, y sólo el 11 por ciento dice haber recibido crédito.³⁵

Sólo uno de cada diez agricultores tiene acceso a sistemas de riego. A pesar de la alta demanda, pocos agricultores tienen acceso a la investigación o a servicios de extensión agrícola. Debido a la falta de apoyo del Gobierno y los donantes, una red de 50 centros de investigación y

capacitación agrícola descentralizados establecida durante la década de los 1980 colapsó a principios de la década del 2000. Hoy, sólo quedan 20 centros y no todos proveen servicios de alta calidad a los agricultores o reciben supervisión regular del Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural de Haití (MARNDR, por sus siglas en francés).³⁶

Fuera del predio agrícola, existen pocas oportunidades de empleo rural. Hay poco procesamiento agrícola -la fuente primera de empleo rural no agrícola- ya que el embargo de principios de los años 90 y la repentina competencia internacional posterior vaciaron las filas de la clase empresarial rural. Lo que queda son empresas pequeñas y subcapitalizadas.³⁷

Las voces de los haitianos pobres del medio rural son rara vez escuchadas en el proceso de elaboración de las políticas que afectan la posibilidad de llenar o no los platos de sus hijos. Hay algunas asociaciones de productores fuertes, sobre todo en el valle irrigado de Artibonite, pero la mayoría de las organizaciones de campesinos representan canales débiles para articular las opiniones de los agricultores o para mejorar su poder de negociación en el mercado. Algunas asociaciones de agricultores bien organizadas participan en actividades de incidencia, pero la elaboración de políticas sigue dominada por la élite y con prejuicios contra el campo.³⁸ Los agricultores haitianos se dan cuenta de que el gobierno no quiere que desarrollen organizaciones fuertes. Mientras que la ley haitiana garantiza la democracia y la libertad de asociación, un agricultor arrocero del valle de Artibonite comentaba, que "la democracia empieza con tres comidas al día. Sólo obtenemos una o dos".³⁹ Las organizaciones de mujeres permiten a sus miembros abogar enérgicamente a favor de sus intereses, pero muy a menudo, los hombres dominan las organizaciones mixtas de hombres y mujeres.⁴⁰ Las organizaciones fuertes que representan a las personas del medio rural, incluidas las asociaciones de agricultores, las cooperativas y los grupos de mujeres, pueden aportar los medios clave para que los ciudadanos de Haití exijan a sus Gobiernos que rindan cuentas.

Gobierno de y para la élite

La historia de Haití es una historia de triunfos y tragedias. Empieza con africanos esclavizados y exiliados que se liberan ellos mismos y expulsan a sus señores coloniales. Pero casi inmediatamente después de la fundación de la nación, una élite rapaz y predominantemente urbana ganó el control de la mayor parte de la riqueza del país y ha usado las instituciones públicas para conservar sus privilegios.⁴¹

Con el Gobierno predisposto en contra del campo y los ciudadanos pobres, la mayor parte de los haitianos expresan un profundo sentimiento de desconfianza en sus gobernantes. Hacer que el Gobierno dirija programas "es como lavarse las manos y luego frotarlas en la tierra", según un residente de una zona rural.⁴² La abrumadora mayoría de agricultores haitianos evitan compromisos con las instituciones formales que gobiernan sus tierras: una red de notarios, topógrafos,

jueces y abogados. La barrera lingüística refuerza la fisura entre el Estado y sus ciudadanos en las zonas rurales: el francés es la lengua de las leyes y la política pública, pero cerca del 90 por ciento de la población sólo habla criollo haitiano. El censo gubernamental de 1997 encontró que sólo el cinco por ciento de todas las transacciones de tierras rurales estaba registrado en el sistema legal formal. Sin embargo, los títulos formales de tierras son mucho más comunes en el valle de Artibonite, donde los valores de la tierra son altos y los conflictos de propiedad comunes.⁴³

Para empeorar las cosas, la corrupción endémica⁴⁴ suele privar de justicia a los haitianos pobres del medio rural en tales conflictos. Aún cuando los agricultores pueden obtener la ayuda de un abogado que hable francés, es probable que los jueces no concedan los títulos de propiedad de la tierra sobre la base de quién ha labrado la tierra, sino según quién ofreció el soborno más grande. Este sistema falto de transparencia crea inseguridad sobre la tenencia de la tierra entre los cultivadores haitianos.⁴⁵

El Gobierno es propietario de importantes extensiones de tierra rural. Buena parte de esa tierra no se cultiva, pero el cinco por ciento de las familias rurales arriendan tierras públicas, y esos arrendamientos representan el 10 por ciento del total las tierras cultivadas. Las notarías suelen facilitar la venta ilegal de tierras públicas, privatizando así de manera corrupta los recursos públicos. Hace poco el Gobierno ha permitido a los trabajadores sin tierra cultivar algunas tierras públicas a cambio de una remuneración.⁴⁶

La ausencia de instituciones impide que el gobierno satisfaga las necesidades del mundo rural. La constitución posterior a Duvalier, de 1987, garantiza el derecho de *todo* haitiano a la vida, la alimentación y el respeto, y prevé organismos legislativos y ejecutivos electos (*collectivités territoriales*) a nivel nacional, *département* (provincial), *commune* (distrital) y local. Salvo raras excepciones, esta estructura democrática existe sólo en papel más allá del nivel local, con una burocracia no elegida que domina desde arriba, y organismos intermedios por lo general ausentes.⁴⁷ Telisme Dutelien, alcalde de Anse-à-Veau, una zona remota y extremadamente pobre en el *Département* de Nippes, en el sudoeste rural, se queja de que el Gobierno nacional prácticamente no aporta ningún recurso. No obstante, en los dos primeros meses de 2010, la población local se triplicó, ya que mucha gente de la zona del terremoto se instaló allí, y a finales de febrero, las inundaciones azotaron dicha zona.⁴⁸

Teniendo en cuenta estos fracasos institucionales, es previsible que los bienes y servicios públicos falten en las zonas rurales. No solo no hay servicios agrícolas clave, como la investigación, la extensión, sistemas de riego y la gestión de recursos naturales, sino también escuelas y hospitales. Sólo el 51 por ciento de los haitianos rurales tiene acceso a agua potable (comparado con el 70 por ciento de los habitantes de las áreas urbanas antes del terremoto). Tan solo el cinco por ciento vive cerca de una carretera asfaltada, y dos tercios carecen incluso de acceso a caminos de tierra. Solamente uno de cada diez accede a la electri-

cidad, y apenas el 18 por ciento tiene acceso a un saneamiento adecuado.⁴⁹

Suelos agotados y bosques devastados

La degradación de los recursos naturales hace muy difícil el desarrollo agrícola y rural. El dictador Duvalier alentó la destrucción sistemática de los bosques haitianos a fin de privar a sus opositores políticos de bases a partir de las cuales efectuar actos de insurgencia, a la vez que otorgaba a sus aliados políticos concesiones para la tala lucrativa. Hoy, el 85 por ciento de los hogares haitianos y muchos pequeños negocios dependen de la leña y el carbón para su energía, contribuyendo así a la deforestación. La fabricación de carbón vegetal ofrece a los agricultores extremadamente pobres un medio esencial para ganarse la vida a duras penas.⁵⁰ Los haitianos talan 12 millones de árboles anualmente, pero no hay ninguna estrategia nacional de reforestación que apoye esta economía energética basada en la madera, dejando así 25 de las 30 cuencas del país casi totalmente deforestadas.⁵¹

La combinación de deforestación y agotamiento de los nutrientes del suelo debido al bajo uso de fertilizantes ha devastado la fertilidad de las tierras agrícolas de Haití. La pérdida de la cubierta forestal contribuye a una tasa de erosión de la superficie del suelo de un tres por ciento anual. Los agricultores haitianos de todos los niveles de ingresos reconocen que la erosión es la mayor limitación y que hay una alta demanda de apoyo a la silvicultura, pero se dispone de poco financiamiento para mantener la oferta.⁵² La pérdida de la cubierta forestal también deja al Haití rural altamente expuesto a las tormentas y huracanes tropicales. En 2008, cuatro huracanes consecutivos azotaron el país, causando deslizamientos de tierras que barrieron miles de hectáreas de cultivos y cientos de miles de cabezas de ganado hasta el mar Caribe.⁵³ Sin medidas de adaptación y de reducción de riesgos de desastres, como la reforestación, y el uso de mejores materiales y prácticas de construcción, el cambio climático exacerbará aún más la vulnerabilidad de Haití a los eventos climáticos extremos, cada vez más frecuentes e intensos.⁵⁴

El enfoque de género en el campo

Las mujeres encabezan casi el 40 por ciento de los hogares rurales en Haití⁵⁵ y participan en todos los aspectos de la agricultura. Ellas pueden ser propietarias y lo son; compran, venden y heredan la tierra; la legan a sus herederos, aunque como ya se señaló, en la práctica no disfrutan de manera plenamente equitativa los derechos de sucesión. Hay una división del trabajo por género en las zonas rurales y cuando hay hombres presentes, siempre son considerados la cabeza del hogar. Los hombres participan en las actividades agrícolas duras, como el despeje y el arado de la tierra, la producción de cultivos para la exportación (café, mango, etc.), el cuidado de ganado de gran talla y el trabajo remunerado. Las mujeres producen para los mercados locales, siembran y deshieren todos los cultivos, velan por la seguridad alimentaria del hogar y consiguen otros productos indispensables para el hogar mediante los ingresos de sus ventas. También son los principales actores en los mercados locales de ali-

mentos, tanto al por mayor (*Madamn Sara*) como al por menor (*marchande*). Las mujeres y los hombres recogen las cosechas. La mayoría de los agricultores haitianos obtienen las semillas en los mercados locales de productos agrícolas, de manera que las mujeres proveen y consiguen la mayor parte de las semillas. Es menos probable que los hogares encabezados por mujeres se encuentren en situación de inseguridad alimentaria extrema, posiblemente por los ahorros provenientes del comercio menor, con el que compra alimentos.⁵⁶

Haití tiene la proporción más alta de mujeres económicamente activas del mundo en desarrollo, exceptuando Lesoto.⁵⁷ Las trabajadoras remuneradas tienden a enfrentar una discriminación en la paga.⁵⁸



Marie Camel Rubin, derecha, escardasu parcela en el *Département* de Nippes, al sudo este de Haití, junto con su hijo de ocho años, Jolenz Noel. © Oxfam América/Coco McCabe.

¿El comienzo de una nueva era para la agricultura?

En el año 2006, después de dos décadas de agitación política y decadencia económica, un nuevo Gobierno asumió el poder y prometió cambios radicales de políticas que mejorarían la seguridad, reducirían la pobreza y fomentarían el crecimiento económico. Un conjunto de consultas sin precedentes a múltiples partes interesadas, incluidas muchas comunidades locales, así como donantes, precedió a la aprobación de la estrategia nacional para la reducción de la pobreza de 2007. Esta estrategia reconoce a la agricultura como un vector clave, tanto para el crecimiento económico como para la reducción de la pobreza.⁵⁹ En 2008, de conformidad con las prioridades identificadas, y en un esfuerzo por beneficiarse de la subida del precio mundial del arroz, el Gobierno invirtió 43 millones de dólares en el mejoramiento de la infraestructura y en subsidios a los fertilizantes a fin de incrementar la producción nacional.⁶⁰ Los donantes aportaron 27 millones de dólares de ayuda a la agricultura, cinco veces más de lo que aportaron en 2006 y el doble de sus aportaciones en 2007.⁶¹ Aunque las tormentas tropicales causaron pérdidas agrícolas sustantivas, Haití disfrutó de una cosecha extraordinaria en 2009,⁶² parecía que el país estaba entrando en una nueva era, con una mayor atención al desarrollo rural y a las opiniones de la sociedad civil.

Impacto del terremoto

El intenso terremoto del 12 de enero de 2010 tuvo un severo impacto en los medios de vida, la seguridad alimentaria y la agricultura de Haití. Causó 220.000 muertes y dejó a otras 300.000 personas heridas (estas víctimas representan más del cinco por ciento de la población). Las pérdidas económicas de 7.800 millones de dólares excedieron el tamaño de la economía de Haití. El seísmo desplazó a 2,3 millones de personas y dejó a otros 4 millones necesitados de ayuda para acceder a alimentos, debido a la pérdida de empleo. La muerte de hasta el 25 por ciento de los funcionarios públicos, y las heridas entre muchos de los supervivientes, redujo mucho la capacidad de respuesta del Gobierno.⁶³ En las partes urbanas de la zona del terremoto, incluido Puerto Príncipe y sus suburbios, Léogane y Jacmel, muchas personas afectadas habían vivido o trabajado en o cerca de edificaciones mal construidas. Un millón y medio de personas desplazadas se asentaron en campamentos en la capital y sus alrededores. El terremoto afectó a las zonas rurales de manera directa y, más significativamente, de manera indirecta por el desplazamiento de otras 600.000 personas al campo.⁶⁴

Dentro de la zona afectada por el terremoto, las carreteras, puentes, puertos y aeropuertos dañados de Puerto Príncipe obstaculizaron la comercialización interna de alimentos y el reparto de alimentos externos y otras ayudas. Los daños hicieron subir los precios de los alimentos locales en momentos en los que las personas afectadas habían perdido sus ingresos.⁶⁵ El terremoto afectó a 100.000 viviendas (500.000 personas) en las partes rurales de la zona y el 29 por ciento de estos perdieron sus viviendas. Hubo amplios daños en herramientas, equipos e instalaciones de almacenamiento y riego. El 32 por ciento de los agricultores afectados perdieron sus reservas de semillas, demorando la siembra en primavera, mientras el cuatro por ciento perdió su ganado. La inmensa "oleada" de ayuda alimentaria internacional en febrero redujo los precios de los alimentos facilitando su acceso, tanto para aquellos que recibían distribuciones directas como para el millón de haitianos registrados en programas de emergencia de dinero por trabajo. Sin embargo, la caída rápida de precios afectó negativamente a los campesinos que obtenían sus ingresos de las ventas de productos agrícolas.⁶⁶

La respuesta humanitaria logró proveer alimentos de emergencia y nutrición, refugio, agua potable, saneamiento, atención a la salud y educación a las personas más afectadas.⁶⁷ La ayuda alimentaria provista -una incuestionable necesidad, dada las circunstancias- llegó sobre todo de fuera de Haití. Por ejemplo, los EE.UU. aportaron 173 millones de dólares en ayuda alimentaria desde que golpeó el terremoto hasta finales de julio de 2010. Esto representó casi el 60 por ciento de toda la ayuda alimentaria provista, como también el 16 por ciento de toda la ayuda humanitaria de EE.UU. después del terremoto. De estos 173 millones de dólares, el 72 por ciento (125 millones de dólares) consistía en alimentos producidos en EE.UU., proporcionados sobre todo a través del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA). El

resto de la ayuda alimentaria estadounidense fue dinero en efectivo para apoyar los cupones de emergencia para la adquisición de alimentos y las transferencias en efectivo en virtud del nuevo Programa de Emergencia de Seguridad Alimentaria de los EE.UU.⁶⁸ EE.UU. -de lejos el mayor donante de ayuda alimentaria del mundo- finalmente ha empezado a alinearse lentamente con lo que casi todos consideran como una buena práctica, la ayuda alimentaria que no está compuesta únicamente por productos del donante, sino que incluye dinero en efectivo para comprar alimentos en el país o la región receptora cuando tiene más sentido (por ejemplo, cuando hay alimentos disponibles local o regionalmente, cuando los mercados funcionan y cuando los precios no aumentan fuertemente), a menudo poniendo aquel dinero de manera directa en manos de las personas que necesitan ayuda.

Otros donantes ponen mucho más énfasis en la adquisición local de ayuda alimentaria. Por ejemplo, Canadá apoyó a Oxfam en su provisión de kits de alimentos para 10.000 hogares (cerca de 50.000 personas), compuestos enteramente de alimentos locales (plátano, arroz local, frijoles o judías, comidas a base de maíz, ñame, yuca, mantequilla de maní o cacahuete y camote o batata), por un valor de 550.000 dólares.⁶⁹ Francia, que hasta hace poco aportaba gran parte de su ayuda alimentaria internacional de sus propias cosechas, donó fondos al PMA para la compra de maíz en el *Département* Norte de Haití para sus programas de alimentación escolar. El Banco Mundial ayudó a financiar al Gobierno las compras de leche producida localmente para los comedores escolares. A partir del 31 de marzo, el Gobierno insistió en que una mayor proporción de la ayuda alimentaria debería proceder de los productores de Haití, que la distribución general de alimentos debía detenerse, manteniendo los esfuerzos en marcha orientados a grupos vulnerables como los niños en edad preescolar y escolar. Tales esfuerzos de alimentación con destinatarios específicos continuaron hasta llegar a alcanzar a más de un millón de niños.⁷⁰

En una encuesta de Oxfam a las personas afectadas por el terremoto, éstas clasificaron el apoyo a la producción local como una de las cuatro intervenciones de ayuda más importantes (junto con la creación de empleo, la educación y la provisión de refugio).⁷¹

Los principales efectos del terremoto en el Haití rural no provinieron del colapso de las edificios ni de las carreteras intransitables, sino del desplazamiento a gran escala de personas de la zona del terremoto a las zonas rurales, generalmente para alojarse con parientes. Esto añadió presión sobre los escasos recursos alimenticios y forestales. En muchos casos, las propias familias anfitrionas sufrían ya de inseguridad alimentaria. Esto es especialmente cierto para las familias de los *Départements* de Artibonite y Noroeste, que acogieron a miles de familiares. Casi todo Haití jugó el papel de anfitrión para las personas desplazadas. En muchos casos, la afluencia de personas condujo a que las familias receptoras adoptasen estrategias de supervivencia de último recurso como la venta de ganado y otros activos. Muchas familias recurrieron al consumo de alimentos y semillas almacenadas para la temporada de siembra, a la disminución de ingesta o el cambio de dieta, a buscar oportunidades de trabajo remunerado, contratar menor mano de obra e incrementar la tala de árboles para hacer carbón. Unas 160.000 personas huyeron hacia la frontera con República Dominicana, mayormente a comunidades extremadamente pobres, ejerciendo una considerable presión sobre los servicios locales como escuelas, clínicas y

suministros de agua potable. Las familias anfitrionas, compuestas típicamente de cuatro o cinco personas, triplicaron su tamaño.⁷² Un número parecido se desplazó a Artibonite, muchos de ellos a zonas con altos índices de pobreza e inseguridad alimentaria.⁷³

En agosto, más de seis meses después del terremoto, por lo menos el 40 por ciento de aquellos que habían dejado la zona del terremoto ya habían retornado a la zona metropolitana de Puerto Príncipe, debido a la falta de capacidad de las comunidades de acogida de brindar el apoyo adecuado y, en particular, por la falta de trabajo y escuelas de calidad en las zonas rurales. A menudo, el proveedor de una familia desplazada va y viene entre la capital de la región y el lugar de refugio, buscando oportunidades económicas y educativas, mientras el resto de la familia permanece desplazada. Algunas actividades de emergencia de dinero por trabajo en zonas que albergan a personas desplazadas los ha integrado como grupo diana.⁷⁴ La falta de programas gubernamentales de protección social en Haití ha dejado tanto a los desplazados como a sus familias de acogida en grandes apuros.

El Clúster Agrícola para emergencias, dirigido por la FAO y el MARNDR, que incluye a 170 organizaciones no gubernamentales (ONG) y agencias internacionales, organizaron la distribución de semillas, herramientas y fertilizantes (ver tabla 1) a más de 74.000 hogares agrícolas en la zona del terremoto, así como a 68.000 hogares fuera de la zona, beneficiando a un total de más de 700.000 personas.⁷⁵ Oxfam, en asociación con el Centro de Investigación y Capacitación Agrícola de Salagnac, centro financiado por el MARNDR, en el *Département* de Nippes, incrementó la distribución planificada de esquejes de patata dulce a los agricultores en cuatro *départements*, usando así un proyecto de desarrollo agrícola en marcha como plataforma para la ayuda de emergencia agrícola.⁷⁶ La distribución de insumos de emergencia (junto con buenas lluvias) ha ayudado a mejorar las perspectivas para la cosecha de 2010, aunque permanezcan por debajo de los niveles de 2009.⁷⁷

Sin embargo, los donantes sólo aportaron alrededor de la mitad de la ayuda requerida en la sección de ayuda agrícola de emergencia del llamamiento humanitario de las ONU para Haití. El déficit entre la petición y la ayuda real dejó sin asistencia a 26.000 hogares del medio rural (unas 130.000 personas) en la zona del terremoto.⁷⁸

Tabla 1: Ayuda agrícola de emergencia a Haití, del 12 de enero al 5 de julio de 2010

Productos básicos	Cantidad
<i>Semillas de arroz, maíz y frijol o judía</i>	1.874 toneladas
<i>Semillas de verduras</i>	14 toneladas
<i>Raíces y tubérculos</i>	6 millones de esquejes
<i>Plantas de plátano o banano</i>	100.000
<i>Herramientas manuales</i>	87.563
<i>Fertilizantes</i>	9.345 toneladas
<i>Compost</i>	170 toneladas

Fuente: Inter-Agency Standing Committee, Ginebra



Distribución de semillas en Desvarieux. © Oxfam América/Ami Vitale.

Planes de recuperación y reconstrucción

Todo plan de reconstrucción debe priorizar la agricultura a medio y largo plazo. No sólo porque desempeña un papel central en los medios de vida y en la economía general de Haití, sino por su potencial para contribuir a asegurar la realización del derecho a la alimentación en un escenario de inseguridad alimentaria tan alta. Además, en los países pobres en los que hay un gran número de pequeños agricultores, el crecimiento agrícola tiende a tener un efecto mucho mayor en la reducción de la pobreza que el crecimiento en otros sectores de la economía.⁷⁹ En reconocimiento de la importancia del sector para el futuro de Haití, el Gobierno publicó su *Plan Nacional de Inversión Agrícola*⁸⁰ en mayo de 2010, previsto para coincidir con una reunión de donantes importantes y con las reuniones de los G8/G20 en junio. El proceso de elaboración del plan incluyó una amplia consulta con la comunidad de donantes y varios seminarios públicos en los que participaron organizaciones de la sociedad civil. El poco tiempo disponible para preparar el plan y el entorno desarticulado limitó el alcance de la consulta pública, pero en las sesiones celebradas hubo un debate público considerable y críticas.⁸¹

El plan hace un llamamiento para que se realicen inversiones por 772 millones de dólares en un periodo de siete años, con el compromiso del Gobierno de aportar el 14 por ciento del total de los recursos nacionales. Buscará un 14 por ciento adicional de inversores privados, y el monto restante (552 millones de dólares) de la comunidad de donantes. La tabla 2 presenta los subsectores prioritarios clave y los requerimientos de inversión para cada uno.

Del lado positivo, los expertos en desarrollo agrícola señalan que el plan es el proyecto de reconstrucción más detallado preparado por cualquier ministerio sectorial de Haití.⁸² También se centra en el apoyo a los pequeños agricultores, la gestión sostenible de recursos naturales y la mejora de la seguridad alimentaria.

Sin embargo, el plan también tiene ciertas limitaciones:

- Aunque exige la integración del enfoque de género en el conjunto de las políticas y programas, el plan no tiene en cuenta de manera adecuada la división del trabajo por sexos en las zonas rurales. Por lo tanto, no analiza cómo las intervenciones propuestas pueden beneficiar de manera desproporcionada a los hombres respecto a las mujeres (por ejemplo, apoyo a la agricultura de exportación) o si requieren la participación explícita de las mujeres (por ejemplo, la mejora del acceso a las semillas).
- El plan no pone todo el énfasis posible en el fortalecimiento de capacidades de las asociaciones de agricultores como canales para el

empoderamiento económico y la voz en el ámbito político.

- El plan no explora lo suficiente cómo vincular la extensión agrícola con estas asociaciones, ni aborda la tendencia de las ONG a contratar los mejores trabajadores en extensión agrícola, dejando al Gobierno con una capacidad debilitada. Tampoco prevé servicios de extensión para las mujeres.
- No aborda adecuadamente la descentralización en la entrega de servicios agrícolas, la necesidad de mejorar los niveles intermedios de Gobierno (entre el nivel local y el nacional) y la necesidad de descentralización tanto fiscal como administrativa.
- Con su foco sectorial estricto sobre la agricultura, el plan no aborda la cuestión de la nutrición como componente clave de la seguridad alimentaria, ni el desarrollo rural no agrícola (por ejemplo, la provisión de servicios de salud, educación y agua potable en zonas rurales), o la creación de oportunidades de empleo rural fuera de la actividad agrícola, para brindar incentivos para que las personas vivan y trabajen en el campo.

Tabla 2: Subsectores prioritarios y requerimientos de inversiones, Plan Nacional de Inversión Agrícola de Haití, mayo de 2010

Sub-sector	Requerimientos (millones de dólares)
<i>Infraestructura</i> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de las cuencas • Reforestación • Riego 	361
<i>Producción y desarrollo de la cadena de valor</i> <ul style="list-style-type: none"> • Ganado • Acuicultura y pesca • Cultivos <ul style="list-style-type: none"> ○ Provisión de insumos ○ Crédito ○ Desarrollo de la cadena de valor • Agricultura urbana y peri urbana • Compra local de ayuda alimentaria 	346
<i>Servicios e instituciones agrícolas</i> <ul style="list-style-type: none"> • Extensión • Acceso a la tierra y seguridad de la tenencia de tierras • Apoyo a la investigación, capacitación, salud de la planta e institucional 	62

Fuente: MARNDR (2010), *National Agricultural Investment Plan*, Puerto Príncipe: MARNDR

Pero los expertos en desarrollo agrícola en Haití subrayan que estas limitaciones pueden ser abordadas en el proceso de puesta en práctica del plan.⁸³ Mientras tanto, la propia existencia del plan ofrece una

piedra de toque para hacer que el Gobierno y los donantes rindan cuentas del progreso en el desarrollo agrícola.

Por su parte, los donantes se han movilizado lentamente para aportar recursos para la implementación del plan (ver tabla 3). Las promesas hasta ahora han dejado una brecha del 16 por ciento del total de apoyo de los donantes requerido. El Gobierno de EE.UU. ha ofrecido apoyo desde su nueva iniciativa global de seguridad alimentaria *Alimenta el Futuro*, y concentrará su ayuda en los servicios agrícolas y el desarrollo institucional, así como los vínculos entre la agricultura y la nutrición. El compromiso incluye 102 millones de dólares del 2010 al 2011, y 100 millones de dólares para años posteriores. El compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se extiende del año 2010 al 2014. El Gobierno haitiano solicitó 50 millones de dólares del Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (GAFSP, por sus siglas en inglés, un fideicomiso de multidonantes), pero recibió una aprobación por la vía rápida por un monto menor: 35 millones de dólares. Otros donantes, incluidos Brasil, Canadá, República Dominicana, España, la FAO y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura han acordado alinear sus programas agrícolas con las prioridades del plan nacional, pero aún falta comprometer recursos⁸⁴ (aunque Canadá y España han aportado fondos a través del GAFSP⁸⁵). Subsiste una especial preocupación en el caso de que esté alejándose del apoyo a largo plazo al desarrollo agrícola.⁸⁶ Tampoco la Comisión Europea, uno de los principales donantes de Haití, ha comprometido nuevos fondos para la agricultura.⁸⁷

Tabla 3: Promesas de donantes para la reconstrucción agrícola de Haití (millones de dólares)

Donante	Promesa
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	200
EE.UU.	202
Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (GAFSP, por sus siglas en inglés)	35
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FI-DA)	21
Francia	7
Total	465

Fuentes: OCHA (<http://www.reliefweb.int>, acceso: 17 de setiembre de 2010);

Gobierno de los EE.UU. (<http://www.feedthefuture.gov/documents/G8Muskokafoodsecurity-Haiti.pdf>, último acceso: 17 septiembre de 2010)

Las promesas de los donantes son útiles sólo si verdaderamente resultan en transferencias de recursos. Hay una larga historia de fondos comprometidos por los donantes a Haití y no desembolsados. Por ejemplo, los donantes prometieron 400 millones de dólares después de las devastadoras tormentas de 2008, pero Haití recibió menos del 20 por ciento de ese monto.⁸⁸

Otro problema son las políticas incoherentes de los donantes. España ha anunciado que compensará con préstamos la disminución de las

donaciones para apoyar la seguridad alimentaria mundial (aunque aún no ha prometido nueva ayuda a la agricultura haitiana de manera específica).⁸⁹ Los titulares de la deuda pública haitiana perdonaron la mayor parte de los préstamos después del terremoto, y el país tendrá dificultad en satisfacer las obligaciones de la deuda durante algún tiempo. También EE.UU. es un socio comercial clave así como un importante donante. Los subsidios a la exportación de arroz en EE.UU. y la ayuda alimentaria que vende más barato que los agricultores haitianos se producen a la vez que la inversión del Gobierno de EE.UU. en desarrollo agrícola haitiano. Además, la legislación de EE.UU. excluye la asistencia directa a la producción de cultivos de países en desarrollo, como el arroz, que podrían competir globalmente con las exportaciones de EE.UU.⁹⁰ Si EE.UU. eliminase totalmente las cuotas y los aranceles a las exportaciones de ropa haitiana destinada al mercado estadounidense -que muestra la protección de la industria textil de EE.UU.- incrementaría el empleo manufacturero en Haití, lo que a su vez contribuiría de manera indirecta a la seguridad alimentaria.⁹¹

5

Iniciativas prometedoras

A pesar de las serias limitaciones a las que se enfrenta el desarrollo agrícola, hay en camino algunas iniciativas alentadoras que tienen el propósito de incrementar los ingresos de los agricultores, mejorar la gestión sostenible de los recursos naturales, y asegurarse de que las personas del medio rural, incluidas las mujeres, tengan un sitio en la mesa cuando se deciden políticas que les afectan. A continuación se presentan algunos ejemplos, recogidos de 30 años de experiencia de Oxfam trabajando con socios haitianos.

- En el ámbito nacional, el MANDR ha desconcentrado la provisión de servicios a nivel de *Département* (es decir, provincia) y ha distribuido su personal entre las juntas directivas agrícolas departamentales. Además, algunas *communes* (el nivel administrativo siguiente) tienen sus propias oficinas agrícolas. En St-Michel de l'Atalaye, en la llanura central, esta agencia ha apoyado el desarrollo del procesamiento agrícola.⁹² Es más probable que la provisión de servicios de desarrollo agrícola descentralizados sea más sensible a las necesidades y aspiraciones locales que un sistema altamente centralizado, sobre todo si existen sólidas organizaciones de la sociedad civil. Pero se necesita fortalecer las capacidades de las agencias locales, y en algunos casos se han detectado problemas de corrupción.⁹³
- En el *Département* de Nippes, al sudoeste de Haití, el Gobierno canadiense está financiando esfuerzos del MARNDR y Oxfam para hacer que el Gobierno local y las organizaciones de la sociedad civil participen en la planificación y en la gestión de proyectos de desarrollo agrícola sostenibles. Dicho enfoque comprende el apoyo a comités de desarrollo integrados por miembros de los consejos electos y organizaciones de la sociedad civil locales, con la debida atención a la equidad de género. Los comités elaboraron una lista de prioridades de desarrollo, y el proyecto aporta los fondos para ayudarlos a poner en práctica las primeras prioridades (por ejemplo, un molino de grano, una tienda de comestibles o un criadero de aves). Al mismo tiempo, el proyecto pone énfasis en el desarrollo agroforestal: la integración de cultivos y árboles, para ayudar a abordar la deforestación y la vulnerabilidad de las zonas costeras a las tormentas tropicales.⁹⁴ Los comités de desarrollo local, como organismos mixtos de funcionarios electos y representantes de la sociedad civil, pueden servir de vehículos para expresar opiniones y rendir cuentas. Actualmente, hay comités en casi la mitad de las 144 *communes* de Haití. Sin embargo, el Gobierno aún tiene que establecer un marco legal para apoyar a los comités a nivel nacional.⁹⁵
- La red de Asociaciones y Cooperativas de Producción Agrícola del Valle Artibonite (RAKPABA, por sus siglas en criollo) es una asociación paraguas que junta a los grupos de agricultores del valle.

Muchas de estas asociaciones están bien organizadas y ayudan a los agricultores a ganar poder de mercado y participar en actividades de incidencia política sobre todo en asuntos relacionados con el arroz. Por ejemplo, los miembros de las Cooperativas de Productores Agrícolas de Verrettes (KOPAV, por sus siglas en criollo) han juntado sus ahorros para abrir su propio molino de arroz, y tienen planes para adquirir maquinaria agrícola. RAKPABA también ha trabajado con agencias de transferencia de fondos para asegurar que la diáspora haitiana pueda usar sus remesas para comprar arroz local para que los parientes vuelvan a casa.⁹⁶ Este tipo de organizaciones ofrecen modelos potenciales a seguir por los agricultores de otras partes del país.

- Solidaridad para las Mujeres Haitianas (SOFA, por sus siglas en criollo) es una organización nacional que promueve los derechos de la mujer (ha trabajado para mejorar la legislación contra la violencia doméstica, por ejemplo) y también busca mejorar la condición económica de la mujer rural en la mayoría de los *Départements* del país. En St-Michel de l'Atalaye, por ejemplo, SOFA y otras organizaciones de mujeres han ayudado a incrementar los ingresos de las mujeres rurales mediante su participación en la apicultura y en actividades de procesamiento agrícola.⁹⁷
- Cerca de la frontera con República Dominicana, en el *Département* Central, Oxfam apoya un proyecto que provee semillas y asesoría técnica para ayudar a los agricultores a incrementar la producción y usar técnicas de conservación del suelo y del agua. Algunos agricultores locales no han recibido antes ninguna asesoría de extensión.⁹⁸
- Los hogares y los negocios (como cafés) que han adoptado cocinas baratas y de combustión eficiente han disminuido su consumo de carbón en un 50 por ciento, o más. Esto no solo beneficia la gestión del medio ambiente y los recursos naturales, sino también reduce el gasto de combustible en los hogares y empresas.

Reproducir iniciativas como estas, desde pequeños proyectos a un nivel local, puede ayudar a facilitar el desarrollo agrícola. Pero hacerlo requerirá el apoyo activo por parte del Gobierno haitiano, la comunidad de donantes y la sociedad civil.

Recomendaciones de políticas

Si la reconstrucción de Haití busca facilitar el desarrollo sostenible, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria, tanto en las zonas urbanas como rurales, debe dar alta prioridad al desarrollo agrícola. Además de aportar más recursos a la agricultura, los esfuerzos de reconstrucción deben centrarse en: fortalecer el acceso de los pequeños agricultores a los recursos, los servicios e infraestructura, a fin de incrementar sus ingresos y productividad, sobre todo los referidos a los cultivos de alimentos básicos; el manejo sostenible de los recursos naturales; y una mejor integración de la nutrición y la agricultura para ayudar a encarar la desnutrición. Aunque el Plan Nacional de Inversión Agrícola tiene algunas limitaciones, provee el marco básico para lograr esas metas, siempre que el Gobierno haitiano y los donantes den los pasos necesarios para asegurar una puesta en práctica efectiva. El Gobierno debería hacer que la movilización de los recursos nacionales que el plan requiere sea la principal prioridad política. También debería realizar reformas de gobierno claves:

1. Orientarse hacia una administración pública más descentralizada, crear instituciones de gobierno representativas a todos los niveles, y asegurar la descentralización fiscal;
2. Reproducir, con un marco legal apropiado, el modelo de los comités de desarrollo local, compuesto por funcionarios electos y representantes de la sociedad civil, para planificar y gestionar las actividades de desarrollo agrícola local;
3. Institucionalizar un sistema efectivo de verificación y equilibrio político para controlar la corrupción a todos los niveles de gobierno; esto podría incluir una agencia de auditoría independiente, una mejor supervisión parlamentaria y una agencia fiscalizadora anticorrupción, como también el monitoreo por parte de la sociedad civil; y
4. Como un primer paso hacia la mejora de la seguridad de la tenencia de la tierra, velar por que el sistema legal otorgue igual reconocimiento a ambas lenguas oficiales de Haití, y proporcione asistencia legal ampliada de manera que la gran mayoría de haitianos (cerca del 90 por ciento) que hablan sólo criollo pueda acceder a la justicia en asuntos tales como las disputas por tierras y la obtención de reconocimiento en la reclamación de tierras.

Además, el Gobierno debería poner en práctica las siguientes medidas de desarrollo agrícola:

1. Apoyar los esfuerzos de los agricultores, personas pobres rurales y mujeres para desarrollar organizaciones sólidas y representativas que articulen sus intereses y mejoren su poder de negociación económica;

2. Elaborar políticas agrícolas y diseñar programas que tomen en cuenta la división del trabajo por género, de manera que los programas no beneficien de manera desproporcionada a los hombres a expensas de las mujeres; las políticas deberían reconocer el papel de las mujeres en la comercialización de insumos y productos, y aportar a las mujeres el apoyo para incrementar sus roles en la comercialización;
3. Hacer que las tierras ociosas del Estado produzcan de manera transparente, a través de sistemas de arrendamiento con opción a compra y el empleo de trabajadores asalariados;
4. Revitalizar la red de centros de investigación, extensión y capacitación agrícola descentralizada, y proveer servicios a los agricultores en forma de consultoría de manera que integren plenamente los propios conocimientos de los agricultores;
5. Velar por que los agricultores de pequeña escala tengan acceso al crédito en términos asequibles;
6. Rehabilitar y ampliar la infraestructura rural, sobre todo caminos y trabajos para regadío;
7. Integrar los temas de sostenibilidad ambiental y reducción de riesgo de desastres en todas las políticas y programas de desarrollo agrícola y rural, dando énfasis a medidas como la reforestación, la silvicultura, la gestión integrada de cuencas y la promoción de cocinas de combustión eficiente.

Respecto al desarrollo rural no agrícola, el Gobierno debería incrementar la disponibilidad de atención sanitaria y educación en zonas rurales y facilitar la creación de oportunidades de empleo fuera del trabajo agrícola -por ejemplo, en el procesamiento agrícola- para aportar incentivos para que las personas se queden en el campo.

A largo plazo, el Gobierno y la sociedad civil deberían dialogar para alcanzar una política comercial que contrapesa la protección arancelaria para los agricultores haitianos y los precios de alimentos asequibles para los consumidores.

Por su parte, todos los donantes (bilaterales y multilaterales) y las instituciones financieras internacionales deberían:

1. Priorizar la agricultura y la seguridad alimentaria en su ayuda al desarrollo, alinear las estrategias del Plan Nacional de Inversión Agrícola de Haití y los objetivos de desarrollo agrícola y rural delineados más arriba, y proveer los recursos requeridos para poner en práctica el plan;
2. Financiar la compra de ayuda alimentaria local cuando fuere necesario, en base a una evaluación rigurosa de las necesidades y las condiciones del mercado local;
3. Comprometer ayuda en forma de donaciones y no de préstamos;
4. Crear mecanismos para incorporar a la sociedad civil en el debate sobre estrategias de desarrollo; y
5. Aprobar un marco de contabilidad que permita la evaluación del cumplimiento de los compromisos y la contribución a la seguridad alimentaria mejorada.

Los donantes bilaterales deberían asegurar la coherencia entre las políticas de ayuda y las políticas comerciales. Con este fin, los EE.UU. deberían:

1. Eximir a Haití de la "Bumper Amendment" (enmienda a la Ley de Ayuda Exterior), aprobada en 1986, que prohíbe la ayuda a la producción de cultivos de alimentos básicos (como el arroz, el maíz y el frijol o judía) considerados como una competencia con las exportaciones de los EE.UU. ;
2. Reformar los subsidios al arroz que son distorsionadores del comercio y que llevan al dumping y socavan a los productores haitianos, y
3. Proporcionar a las exportaciones haitianas acceso plenamente libre de impuestos y cuotas al mercado de EE.UU.

Notas

- ¹ Banco Mundial (2008) *Haiti Public Expenditure Management and Financial Accountability Review*, Washington: The World Bank, p. 68.
- ² FAO (por sus siglas en inglés, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2010a) 'Special Brief: Haiti Earthquake', www.foodsec.org, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ³ Banco Mundial (2005) 'Haiti: Agriculture and Rural Development, Diagnostic and Proposals for Agriculture and Rural Development Policies and Strategies', Washington: The World Bank, p. 14.
- ⁴ *Íbid.*
- ⁵ FAO (2010b) 'Haiti Country Brief', Roma: FAO, <http://www.fao.org/countries/55528/en/hti/>, (último acceso: 4 de agosto de 2010).
- ⁶ R. Maguire (2010) 'Reconstructing to Rebalance Haiti after the Earthquake', Testimonio presentado ante el Subcomité de Desarrollo Internacional y Asistencia Internacional, Asuntos Económicos y Protección del Medio Ambiente del Comité del Senado de Asuntos Exteriores de los EE.UU. Washington: SCFR, 4 de febrero.
- ⁷ *Íbid.*
- ⁸ Oxfam Internacional (2002) *Cambias las Reglas: comercio, globalización, y lucha contra la pobreza*, Oxford: Oxfam Internacional; datos aportados por Oxfam Québec.
- ⁹ Banco Mundial (2005) *op. cit.*, p. 16.
- ¹⁰ Entrevistas en Puerto Príncipe y zonas rurales de los *Départements* de Nippes, Artibonite y Central, mayo de 2010.
- ¹¹ Oxfam Internacional (2002) *op. cit.*; base de datos de FAO FAOSTAT, <http://faostat.fao.org/default.aspx>, (último acceso: 7 de agosto de 2010).
- ¹² R. Maguire (2009) 'Haiti After the Donors' Conference: A Way Forward', US Institute of Peace (USIP) Special Report 232, setiembre, Washington: USIP; IFAD (International Fund for Agricultural Development) (2010) 'Rural Poverty in Haiti', Roma: IFAD, <http://www.ruralpovertyportal.org/web/guest/country/home/tags/haiti>, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ¹³ Banco Mundial (2005) *op. cit.*,
- ¹⁴ Del testimonio de Clinton al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU., 10 de marzo de 2010, citado en http://www.democracynow.org/2010/4/1/clinton_rice, (último acceso: 20 de agosto de 2010).
- ¹⁵ Environmental Working Group Farm Payments Database, <http://farm.ewg.org/region.php?fips=00000&progcode=total&yr=2009>, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ¹⁶ M.J. Cohen y J.L. Garrett (2009) 'The Food Price Crisis and Urban Food (In)security', Human Settlements Working Paper Series, Urbanization and Emerging Population Issues 2, Londres: International Institute for Environment and Development y UN Population Fund (UNFPA).
- ¹⁷ US Department of Agriculture (2010) 'Rice Outlook', 13 de agosto, <http://usda.mannlib.cornell.edu/usda/ers/RCS//2010s/2010/RCS-08-13-2010.pdf>, (último acceso: 20 de agosto de 2010).
- ¹⁸ USAID (US Agency for International Development) (2010) 'Foreign Operations Congressional Budget Justification, Fiscal Year 2011, Annex on Regional Perspectives', Washington: USAID, http://www.usaid.gov/policy/budget/cbj2011/2011_CBJ_Annex.pdf, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ¹⁹ Environmental Working Group, *op. cit.*
- ²⁰ K. Watkins y J. von Braun (2003) 'Time to Stop Dumping on the Poor', Washington: International Food Policy Research Institute (IFPRI), <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/ar02e1.pdf>, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ²¹ Maguire (2009) *op. cit.*; R. Fatton (2010) 'Hope Amidst Devastation: Towards a New Haitian State', Nueva York: Social Science Research Council (SSRC), <http://www.ssrc.org/features/pages/haiti-now-and-next/1338/1330/>, (último acceso: 4 de febrero de 2010).
- ²² Banco Mundial (2008) *op. cit.*, p. 70.
- ²³ Datos de la base de datos en línea de las Estadísticas de Desarrollo Internacional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), <http://www.oecd.org/dataoecd/50/17/5037721.htm>, (último acceso: 5 de agosto de 2010).
- ²⁴ Los montos son promedios continuos de tres años de promesas de ayuda expresadas en dólares (USD) constantes de 2008; "agricultura" no incluye silvicultura ni pesca.
- ²⁵ IFAD (2010) *op. cit.*; see also <http://www.ruralpovertyportal.org/web/guest/country/home/tags/chad>; <http://www.ruralpovertyportal.org/web/guest/country/home/tags/niger>.

- ²⁶ A. Gardella (2006) *Gender Assessment for USAID/Haiti Country Strategy Statement*, Puerto Príncipe: USAID Haití.
- ²⁷ MARNDR (Gobierno de Haití, Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural) (2010) *National Agricultural Investment Plan*, Puerto Príncipe: MARNDR.
- ²⁸ *Ibid.*; entrevistas en Puerto Príncipe con personal de desarrollo agrícola de Oxfam Québec, 3 de mayo de 2010; con Jean Michel Charles, consultor de desarrollo, 20 de julio de 2010; y con Bernard Etheart, ex director, Haitian National Institute of Agrarian Reform, 21 de julio de 2010.
- ²⁹ FAO (2009) *The State of Food Insecurity in the World 2009: Economic Crises – Impacts and Lessons Learned*, Roma: FAO.
- ³⁰ M. Cayemittes, M.F. Placide, S. Mariko, B. Barrère, B. Sévère y C. Alexandre (2007) *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services, Haïti, 2005-2006 (EMMUS IV)*, Puerto Príncipe: Ministère de la Santé Publique et de la Population, Institut Haïtien de l'Enfance and Calverton, Maryland, USA: Macro International Inc.
- ³¹ MPCE (Gobierno de Haití, Ministerio de Planificación y Cooperación Exterior) (2007) *Document de Stratégie Nationale pour la Croissance et pour la Réduction de la Pauvreté (DSNCRP)*, Puerto Príncipe: MPCE, p. 19.
- ³² Entrevista Etheart, *op. cit.*
- ³³ Gardella (2006) *op. cit.*
- ³⁴ Banco Mundial (2005) *op. cit.*. Gardella (2006) *op. cit.*
- ³⁵ *Ibid.*
- ³⁶ *Ibid.*; G.T. Smucker, T. A. White y M. Bannister (2002) 'Land Tenure and the Adoption of Agricultural Technology in Haiti', en R. Meinzen Dick, A. Knox, F. Place y B. Swallow, eds., *Innovation in Natural Resource Management*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press for the International Food Policy Research Institute, pp. 119-146.
- ³⁷ Banco Mundial (2005) *op. cit.*; entrevistas en el Haití rural (ver nota 10).
- ³⁸ Banco Mundial (2005) *op. cit.*; ver también R. Fatton (2002) *Haiti's Predatory Republic: The Unending Transition to Democracy*, Boulder, Colorado, USA: Lynne Rienner Publishers.
- ³⁹ Discusión en focus group con miembros de KOPAV (Cooperativa de Productores Agrícolas de Verrettes), Verrettes, Haití, 9 de mayo de 2010.
- ⁴⁰ Gardella (2006) *op. cit.*, p. 17.
- ⁴¹ Fatton (2002) *op. cit.*
- ⁴² Entrevista para investigación de campo la política de protección social en Haití, 2007.
- ⁴³ Banco Mundial (2005) *op. cit.*; Smucker *et al.* (2002) *op. cit.*; Etheart interview, *op. cit.*
- ⁴⁴ Transparencia Internacional (TI) ubica a Haití entre los cinco países más corruptos del mundo, en compañía de Afganistán, Burma, Irak y Somalia. Ver TI, *Global Corruption Report 2009*, Berlín: TI.
- ⁴⁵ Entrevista Etheart, *op. cit.*; Maguire (2009) *op. cit.*; entrevista con Philippe Mathieu, Oxfam Québec, Pétienville, Haití, 18 de mayo de 2010.
- ⁴⁶ Smucker *et al.* (2002) *op. cit.*; entrevista con personal de desarrollo agrícola de Oxfam Québec, St-Michel de l'Atalaye, Haití, 8 de mayo de 2010.
- ⁴⁷ Rights & Democracy y GRAMIR (Groupe de Recherche et d'Appui au Milieu Rural) (2008) *The Human Right to Food in Haiti*, Montreal y Puerto Príncipe: Rights & Democracy y GRAMIR; Banco Mundial (2005) *op. cit.*
- ⁴⁸ Entrevista en Anse-à-Veau, 6 de mayo de 2010.
- ⁴⁹ Maguire (2009) *op. cit.*; Banco Mundial (2005) *op. cit.*; IASC (Inter-Agency Standing Committee) (2010) *Response to the Humanitarian Crisis in Haiti*, Ginebra: IASC.
- ⁵⁰ Maguire (2010) *op. cit.*; F. Dolisca, J. McDaniel, L. Teeter y C. Jolly (2007) 'Land Tenure, Population Pressure, and Deforestation in Haiti: The Case of Forêt des Pins Reserve', *Journal of Forest Economics* 13: 277-289; datos proporcionados por Oxfam Québec.
- ⁵¹ Dolisca *et al.* (2007) *op. cit.*; ver también Maguire (2009) *op. cit.* y (2010) *op. cit.*
- ⁵² Banco Mundial (2005) *op. cit.*; Smucker *et al.* (2002) *op. cit.*
- ⁵³ Maguire (2009) *op. cit.*
- ⁵⁴ Oxfam Internacional (2009) *Derecho a sobrevivir*, Oxford: Oxfam Internacional.
- ⁵⁵ Cayemittes *et al.* (2007) *op. cit.*
- ⁵⁶ Gardella (2006) *op. cit.* entrevista Etheart, *op. cit.*; informe preliminar de USAID Haiti Seed System Security Assessment, 9 de julio de 2010.

- ⁵⁷ Gardella (2006) *op. cit.*
- ⁵⁸ Banco Mundial (2005) *op. cit.*,
- ⁵⁹ M. Schneider (2010) testimonio al Congreso, 4 de febrero, <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=6517&l=1>, (último acceso: 5 de febrero de 2010); ver MPCE (2007) *op. cit.* para el plan.
- ⁶⁰ Maguire (2009) *op. cit.*
- ⁶¹ Base de datos en línea de Estadísticas de Desarrollo Internacional de OCDE, *op. cit.*
- ⁶² FAO (2010a) *op. cit.*
- ⁶³ IASC (2010) *op. cit.*; R.M. Perito y C. Copeland (2010) 'Haiti: A Forward Look', USIP Peace Brief No 38, Washington: USIP.
- ⁶⁴ IASC (2010) *op. cit.*; FAO (2010a) *op. cit.*
- ⁶⁵ *Ibid.*
- ⁶⁶ OCHA (UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs) (2010) Humanitarian Bulletin *Issue* 8, 30 de julio; IASC (2010) *op. cit.*
- ⁶⁷ *Ibid.*
- ⁶⁸ USAID Bureau for Democracy, Conflict and Humanitarian Assistance (2010) 'Haiti Earthquake Factsheet' No 65, 30 de julio; base de datos de OCHA Sistema de rastreo financiero, <http://www.reliefweb.int/fts>, (último acceso: 8 de agosto de 2010). En virtud del Programa de Emergencia de Seguridad Alimentaria, creado en 2008, EE.UU. aporta dinero en efectivo para compras locales y regionales de alimentos y cupones.
- ⁶⁹ Ver informes de emergencia de Haití colocados en <http://www.oxfam.org>, (último acceso: 8 de agosto de 2010).
- ⁷⁰ IASC (2010) *op. cit.*; Agropresse (2010) 'Aide Alimentaire et Production Nationale: Nécessité d'une Adéquation', 1 de marzo, http://www.agropressehaiti.org/public/voir_article.php?id=55, (último acceso: 28 de julio de 2010).
- ⁷¹ Resultados de la encuesta colocada en www.oxfam.org.
- ⁷² IASC (2010) *op. cit.*; E. Walters y D. Brick (2010) 'A Rapid Seed Assessment in the Southern Department of Haiti', Delmas, Haití Catholic Relief Services.
- ⁷³ Información proporcionada por Oxfam Québec.
- ⁷⁴ IASC (2010) *op. cit.*; entrevistas en el Haití rural, mayo de 2010.
- ⁷⁵ IASC (2010) *op. cit.*; FAO (2010c) 'Haiti: Six Months On, Agriculture Needs More Support', comunicado de prensa, 15 de julio.
- ⁷⁶ Entrevistas con Michel Lefebvre y Antoine Ledoucer, Oxfam Québec, Puerto Príncipe, 3 de mayo de 2010 y Kristner Roche, Director, Salagnac Centre, Paillant, Haití, 5 de mayo de 2010.
- ⁷⁷ Entrevistas con James Terjanian, FAO, y Gary Mathieu, Coordination Nationale de la Sécurité Alimentaire of MARNDR, Delmas y Pétion-Ville, Haití, 21 de julio de 2010; P. Mathieu interview, *op. cit.*
- ⁷⁸ IASC (2010) *op. cit.*
- ⁷⁹ A. Fraser (2009) 'Agricultura para el Desarrollo', Informe de Investigación de Oxfam Internacional, Oxford: Oxfam Internacional, pp. 14-15.
- ⁸⁰ MARNDR (2010) *op. cit.*
- ⁸¹ Entrevista P. Mathieu, *op. cit.*
- ⁸² *Ibid.*; entrevista Terjanian, *op. cit.*
- ⁸³ Entrevista P. Mathieu, *op. cit.*
- ⁸⁴ <http://www.feedthefuture.gov/documents/G8Muskokafoodsecurity-Haiti.pdf>, (último acceso: 17 setiembre de 2010).
- ⁸⁵ <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTARD/0,contentMDK:22598008~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:336682,00.html>, (último acceso: 21 de setiembre de 2010).
- ⁸⁶ Entrevistas con especialistas de desarrollo agrícola, Puerto Príncipe, mayo y julio de 2010.
- ⁸⁷ Comunicación personal de Paul Webber, Delegación de la Unión Europea, Puerto Príncipe, 20 de setiembre de 2010.
- ⁸⁸ Editorial del Washington Post 'Rebuilding Haiti Transparently', *The Washington Post*, 3 de febrero de 2010.
- ⁸⁹ Información sobre la ayuda española proporcionada por Internón Oxfam.

- ⁹⁰ Para más detalles sobre esta legislación, la 'Bumpers Amendment' de 1986, ver P.B. Thompson (1992) *The Ethics of Aid and Trade: US Food Policy, Foreign Competition, and the Social Contract*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 50–57.
- ⁹¹ La legislación aprobada en 2010 amplía el acceso libre de impuestos al mercado de EE.UU. para las exportaciones de ropa haitiana, pero no brinda acceso pleno libre de impuestos y cuotas; ver <http://waysandmeans.house.gov/press/PRArticle.aspx?NewsID=11171>, (último acceso: 21 de agosto de 2010).
- ⁹² Entrevista P. Mathieu, *op. cit.*; entrevistas con personal de Oxfam Québec en St-Michel de l'Atalaye, 7 y 8 de mayo de 2010; entrevista con Michèle-Lisette Casimir, alcalde de St-Michel de l'Atalaye, 7 de mayo de 2010.
- ⁹³ Banco Mundial (2006) *Social Resilience and State Fragility in Haiti*, Washington: The World Bank.
- ⁹⁴ Entrevistas con personal y beneficiarios del Project d'Appui au Développement Local et à l'Agroforesterie de Nippes, 5 y 6 de mayo de 2010, y análisis de los documentos del proyecto.
- ⁹⁵ Entrevista P. Mathieu, *op. cit.*
- ⁹⁶ Discusión en focus group en KOPAV, *op. cit.*; información adicional aportada por Oxfam Québec.
- ⁹⁷ Entrevista con líderes de SOFA y personal de Oxfam Québec, St-Michel de l'Atalaye, 7 de mayo de 2010.
- ⁹⁸ Entrevistas con Techlet Ager, técnico del Proyecto Binacional Artibonite, y Schelaek Cenoble, agricultor en Desvarieux, Haití, 10 de mayo de 2010.

© Oxfam Internacional, octubre de 2010

Este documento ha sido escrito por Marc Cohen. Oxfam reconoce la asistencia de John Ambler, Lourdes Benavides, Stephanie Burgos, Gina Castillo, Carolina Castrillo, Anne Edgerton, Raquel Gomes, Kelly Hauser, Lina Holguin, Tonny Joseph, Julie Kusteloot, Rohit Malpani, Rebecca Mansfield, Philippe Mathieu, Eric Muñoz, Rebecca Pearl, Aurelie Proust, Krista Riddley, Saya Saulière, Anne Pieter van Dijk y Philippa Young. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre política humanitaria y desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright exige que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento escriba a advocacy@oxfaminternational.org.

La información contenida en este documento es correcta en el momento de ingresar a la imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam International en acuerdo ISBN 978-1-84814-740-9 octubre de 2010. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.



Intermón Oxfam

www.intermonoxfam.org

Oxfam es una confederación Internacional de catorce organizaciones que trabajan conjuntamente de 99 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam-in-Belgium (www.oxfamsol.be), Oxfam Canadá (www.oxfam.ca), Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org), Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam GB (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam México (www.oxfammexico.org), Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz) Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam Internacional, con vistas a una integración:

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Ucodep (Italia) (www.ucodep.org)

Si desea más información, escriba a cualquiera de las agencias, o visite: www.oxfam.org. Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org